

Salvo

UNIDAD POPULAR
SECRETARIA EJECUTIVA
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES

ANIVERSARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA
DE CHILE

Discursos pronunciados
en los actos de homenaje
realizados en la
RDA en abril de 1977.

Discurso pronunciado por el compañero Fridel Trappen, miembro del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Unificado de Alemania, en el acto de homenaje a los 44 años de lucha del Partido Socialista de Chile, realizado en Berlín el día 23 de Abril de 1977.

Compañeras y compañeros del Partido Socialista de Chile:

Compañeras y compañeros todos:

Tengo el honor de transmitir en nombre del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania al Comité Central y a toda la militancia del Partido Socialista de Chile nuestro caluroso y fraternal saludo con motivo del cuarenta y cuatro aniversario de la fundación del Partido.

Poder entregar este saludo y presenciar este acto tiene para nosotros una significación que va mucho más allá de un simple cumplimiento con un encargo protocolar de nuestro Partido. Pues se trata de un Partido hermano, con el cual los lazos de amistad y colaboración ya tienen tradición y vienen estrechándose en forma continua.

Para nosotros es un gran honor y una expresión de gran confianza hacia el PSUA y la RDA que el Secretario General del Partido Socialista, otros dirigentes de vuestro Partido y la oficina del Secretariado Exterior del Partido hayan tomado su sede provisional en la capital de la República Democrática Alemana. En estos tres años y medio de colaboración nos hemos conocidos más de cerca, hemos superado dificultades en el trabajo común y hemos visto que estamos luchando en la misma trinchera.

Hemos tenido la gran satisfacción de ser testigos de varias entrevistas y conversaciones fraternales entre los Secretarios Generales de nuestros dos Partidos, los camaradas Erich Honecker y Carlos Altamirano.

Y hemos tenido el gusto de poder conversar con un gran número de otros dirigentes del Partido Socialista de Chile.

En toda esta estrecha y fraternal colaboración hemos conocido muy de cerca, quién es el Partido Socialista de Chile. Lo conocimos como un partido firmemente enraizado en la clase obrera y en el pueblo de Chile. Lo conocimos como un partido que se pone firmemente al lado de las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo. Un partido que a pesar de los duros golpes recibidos por la persecución fascista en Chile no pudo ser aplastado y nunca podrá ser erradicado de Chile. Un partido -que también en esta nueva etapa de la lucha del pueblo chileno, en la lucha contra el fascismo se ha puesto en las primeras filas del combate.

El Partido Socialista de Chile se ha ganado el reconocimiento del proletariado y de los revolucionarios del mundo por mantener en alto siempre la bandera de la unidad de la clase obrera, que encuentra su expresión en el afianzamiento cada vez más estrecho de la Unidad Comunista-Socialista, y haber contribuido de esta manera a conquistas tan valiosas de la historia del movimiento obrero de Chile como el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular. El gobierno de la Unidad Popular presidido por el recordado Presidente Salvador Allende -primer gobierno del pueblo en la historia de Chile y segundo en América Latina - ha dado una gran lección al movimiento revolucionario de todo el mundo: ha demostrado de lo que es capaz un pueblo, cuando su vanguardia, la clase obrera supera el divisionismo y en estrecha alianza junto con las otras fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del mundo marcha unido!

Ha demostrado que de esta manera es capaz de atraer también a otras clases oprimidas y otras capas progresistas y ganarlos para un frente que comienza un proceso de transformaciones profundas de la sociedad.

Esta lección principal sigue vigente para todos los tiempos y para todos los países del mundo - pese a la derrota sufrida- .

Con su política unitaria, el Partido Socialista ha dado y sigue dando una lección a todos los Partidos Socialistas. Una lección que más temprano o tarde tendrán que aprender también ellos.

No por último, esta política encuentra su cabal expresión en la labor realizada por el compañero Clodomiro Almeyda destacado dirigente socialista en su función de Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular, valiosa herramienta del movimiento popular de Chile.

Esta Unidad Popular resistió a los golpes más brutales del fascismo y de la reacción, a intentos de división y desesperación. Hay que guardarla como la garantía más firme e importante del éxito final en la lucha revolucionaria de las clases trabajadoras de Chile.

Saludamos pues en su cuarenta y cuatro aniversario un Partido que no solamente es un experimentado luchador por los intereses de la clase trabajadora y del pueblo de Chile, sino también constituye un destacamento valioso del movimiento revolucionario internacional.

Estamos compañeros, en la misma trinchera.

Y en esta trinchera uno cuenta con el otro, uno se apoya en la fuerza del otro y todos luchamos juntos contra el enemigo común.

Es por esto que pueden contar siempre con nuestro aporte a su lucha - estimados compañeros socialistas.

Viva el Partido Socialista de Chile!

Viva la Unidad Popular!

Viva la Unidad Antifascista del pueblo de Chile!

Les deseamos nuevos y mayores éxitos!

Hernan del Canto, miembro del CC del Partido Socialista de Chile y de su Secretariado Exterior, hizo el discurso central en el acto de celebración del 44 Aniversario del Partido realizado en Berlín, capital de la RDA, el 23 de Abril de 1977.

El texto de su intervención es el siguiente:

Estimados compañeros:

Celebramos el aniversario número 44 del Partido Socialista de Chile en medio del dolor y la alegría, dolor porque muchos de los que ayer estuvieron junto a nosotros hoy ya no lo están; dolor por la pérdida de miles de los mejores combatientes obreros de nuestro pueblo; dolor por que hoy la patria sufre bajo el dominio de la más bestial y repugnante dictadura fascista; dolor por la miseria y la extrema pobreza que aflige a la mayoría de los chilenos. Alegría por que el Partido vive y lucha combatiendo al fascismo, por que cada día son más y más los que se incorporan al Partido de Salvador Allende y Salomon Corbalán, por que la dictadura no ha sido capaz, a pesar de los duros golpes que nos ha propinado, de extirparnos como fue su propósito; alegría por que en cada rincón de Chile hay un socialista que levanta su voz y reafirma su esperanza de que pronto verá renacer la patria liberada alegría por que el socialismo ha mostrado su invencibilidad y su decisión de no abandonar la lucha hasta la victoria final.

El PS nace expresando los sentimientos combativos de nuestro pueblo, agobiados entonces por las manifestaciones brutales de la crisis mundial capitalista, crisis que alentó la ofensiva del fascismo en el mundo entero, y que en Chile puso a prueba a la joven organización fundada por Grove, Matte Schnake y Allende. Las milicias socialistas de entonces ofrecieron sus gloriosos mártires, hicieron añicos las columnas pardas del naciismo criollo, y embebieron al Partido, para

siempre, de un profundo espíritu combativo sin el cual no existe organización revolucionaria. He ahí uno de los pilares capitales que identifican a nuestro Partido, cualidad refrendada en cuatro décadas y media de vida y en particular en la actual gesta de resistencia a la dictadura militar fascista. Quien pretenda cuestionar la vigencia del PS, que recuerde aquellas y las actuales batallas, que observe la presencia de los socialistas en la primera trinchera de combate y al frente de los destacamentos populares. Así se convencerá si actúa de buena fe, que no es simplemente con papeles y teorías que se puede negar o afirmar la validez histórica de un Partido, sino y fundamentalmente a partir de la observación de su práctica política, de su aporte concreto a la lucha de la clase obrera y del conjunto de los trabajadores. En última instancia, es el campo de las batallas sociales donde se encuentra el sí o el no del aporte de los movimientos políticos al desarrollo progresista de la humanidad.

Condición de la eficacia política del Partido ha sido su capacidad de desarrollarse al ritmo de los tiempos, evitando el anquilosamiento y enfrentando con apertura intelectual y audacia política los nuevos problemas. Pretender hoy que nuestro Partido es una simple copia del que nació en 1933 es en el fondo suponerlo incapaz de avanzar, de mejorar, de pulirse y afianzarse en la ideología de la clase obrera y de combatir y hacer a un lado las impurezas e insuficiencias originales o surgidas en el camino. La lucha enseña como enseñan los fracasos y los éxitos.

Hemos sido un factor determinante de la vida política de Chile, antes, durante y después de haber logrado que el militante Salvador Allende asumiera la Presidencia de la República. Ello no es fruto de factores divinos ni de aportes personalistas. En el enraizamiento con el pueblo, en su capacidad para apreciar y expresar los sentimientos de los trabajadores, está la razón profunda de esa condición protagónica del Partido en la lucha de clases en Chile. Es igualmente esta condición, el fundamento de su capacidad para eludir y resistir la andanada represiva de las fuerzas fascistas. Cuando decimos que tras cada militante caído surgen muchos brazos proletarios para sustituirlos, estamos afirmando que el Partido es carne y

.alma de nuestro pueblo, como lo demuestra mediante su ininterumpida presencia en la vanguardia de la lucha contra la dictadura.

Este arraigo clasista y su rica *práctica política*, sembrada de variadas experiencias, mas el dominio del socialismo científico, sirvieron de vertientes germinales de su concepción del Frente de Trabajadores, idea-fuerza que desde hace mas de 20 años ha servido de *quiebre al partido* en su quehacer político. Dicha concepción se materializó en *la* alianza sindical y política de la clase obrera, y condujo a que ésta se constituyera en una alternativa de poder como centro del agrupamiento de las masas trabajadoras manuales e intelectuales. Esta es la virtud histórica de la política de Frente de Trabajadores. Su validez teórica y lo que la hace vigente radica precisamente en que ayudó a la clase obrera a emerger como fuerza determinante y principal del devenir político chileno, y no en las elucubraciones que la han querido transformar, enpequeñeciéndola, en una línea alternativista y divergente.

Frente de Trabajadores es igual, en primer lugar, a unidad de la clase obrera. Pero no es sólo eso. Como bien se ha dicho, la clase obrera no pretende unirse para ser vanguardia de sí misma, por el contrario, su unidad es factor fundamental para aglutinar en torno a ella a todos los sectores sociales que tienen contradicciones objetivas con el enemigo principal del proletariado en cada etapa histórica.

Compañeros :

La autenticidad nacional del PS, su incontrovertible patriotismo, es cualidad determinante de su visión y ubicación internacional. No somos "nacionalistas" ni ocupamos nuestro sitio político en Chile a expensas de un chato chovinismo. Nuestra pasión revolucionaria no colóca una cortina de insensibilidad hacia lo que sucede fuera de nuestras fronteras.

No somos neutrales. Entre el capitalismo y el socialismo no hay caminos intermedios ni terceras alternativas. La teoría científica que nos inspira y la propia experiencia han consolidado en nosotros una profunda convicción y compromiso internacionalista.

La clase obrera mundial, más allá de los rasgos nacionales que distinguen a sus diversos componentes, tiene interese comunes que son la base de su unidad contra el imperialismo y la explotación capitalista. Nuestro Partido ha recogido creadoramente esos intereses comunes y los ha transformado en parte integrante de su patrimonio político. Así se explica nuestra ubicación junto a las fuerzas revolucionarias de todo el mundo, nuestras relaciones fraternales y solidarias con el campo socialista y el apoyo resuelto a los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

El latinoamericanismo no ha sido una postura formal en el socialismo chileno. Las características de la evolución económica, social y cultural de nuestro continente, han determinado que el proceso liberador y revolucionario de los pueblos latinoamericanos sea interdependiente. Esa unidad de la lucha continental, compleja y no mecánica, fue comprendida y transformada en acción por los grandes revolucionarios y estadistas de nuestras naciones, desde Bolívar hasta el Che Guevara y Salvador Allende, y es parte componente de nuestra concepción estratégica: sin unidad en la lucha contra el imperialismo no es posible la revolución en América Latina.

Cuba abrió el camino del socialismo en América. Nadie ha comprendido mejor que el heroico pueblo de Fidel que su victoria fue y sigue siendo un estímulo invaluable al proceso revolucionario continental lo que se ha traducido siempre en el apoyo práctico, y a costa de inmensos sacrificios, a las luchas liberadoras, democráticas y antiimperialistas del conjunto de América Latina. Los socialistas chilenos nos sentimos orgullosos de la consecuencia que hemos mantenido hacia la revolución cubana, línea en la que no transigiremos, siguiendo el ejemplo imborrable y de principio del compañero Salvador Allende. Cuba es punto de definición para los revolucionarios latinoamericanos. El compromiso político con Cuba no admite mediatizaciones bajo ningún pretexto.

Siempre hemos dicho que nuestro compromiso internacional no menoscaba nuestra autonomía. Somos enteramente responsables de nuestros actos; no exigimos que otros hagan lo que a nosotros nos corresponde, ni nos sentimos llamados a rea

lizar lo que cada pueblo debe realizar por sí mismo. Pensamos y trazamos nuestra política con independencia, abiertos a las enseñanzas de otros pueblos y teniendo como norte a Chile y a su pueblo, pero rechazamos tajantemente el aislamiento y la pretensión de ser un destacamento separado del conjunto de las fuerzas revolucionarias del mundo. Las victorias de los pueblos son posible si al esfuerzo propio se sabe sumar el aporte de la solidaridad internacional, factor éste que siempre estará presente en la medida que seamos capaces de brindar nuestro propio apoyo a los que en otras latitudes también luchan por nuestros mismos ideales y contra idénticos enemigos fundamentales.

Estimados compañeros:

El régimen chileno, como todo régimen fascista, está fundado sobre débiles cimientos. Los análisis hechos por las direcciones de la UP, tanto dentro como fuera de Chile, son categóricos al concluir en que la estabilidad de la dictadura es precaria. Una crisis económica permanente, el acentuado aislamiento social e internacional, la aparición de contradicciones al interior de las clases dominantes, las divergencias que surgen en el seno de las fuerzas armadas, y las crecientes manifestaciones de oposición política al régimen, son todos elementos que hacen visible la incapacidad de la dictadura para consolidarse.

Esta situación ha llevado a las fuerzas de oposición a plantear sus ideas sobre la forma más eficaz de echar abajo a la Junta. La UP ha dicho que "la causa de la libertad y de la democracia se convierte en una exigencia imperiosa. La condición imprescindible para hacerla triunfar es lograr la concurrencia de los más amplios sectores de la ciudadanía, de todos los afectados por la política reaccionaria y represiva de la Junta Militar".

Es necesario comprender que la dictadura se afirma en el monopolio de las armas, en el poder omnímodo que le otorga el Estado totalitario, antidemocrático y terrorista. Quién no entiende esta realidad del Chile de hoy, difícilmente podrá diseñar una política eficaz que conduzca al derrocamiento de la dictadura, y mucho menos a la construcción de un orden au-

tenticamente democrático. Derribar un régimen de esas características no es una tarea simple, es un objetivo que implica concertar en una acción coordinada y crecientemente unida a todas las fuerzas antidictatoriales. La UP ha sido categórica al respecto desde el momento mismo en que el fascismo advino al poder.

Para nosotros está claro que al derrocamiento de la tiranía no sucederá un vacío. Es por eso que el movimiento popular postula un proyecto absolutamente coherente con su aspiración prioritaria de poner fin a la dictadura, cual es el determinar con todas ~~las~~ manifestaciones antidemocráticas existentes, *manifestaciones*

Sostenemos que el pueblo es la fuente de la soberanía, y por lo tanto la expresión libre de sus intereses y deseos debe ser la primera garantía a establecer. Ello implica, para decirlo en forma sintética, no sólo otorgarle un formal derecho a voto sino asegurar, mediante la directa participación, de sus representantes, el establecimiento de una nueva institucionalidad. Libertad de opinión y prensa, de organización sindical, asociación política y de huelga, son, por así decirlo, condición sine-qua-non de toda democracia. Eso no es transable, y mucho menos se puede aceptar su negociación a uno u otro grupo social o político, salvo a los fascistas. Si hay alguien que estime que esta restricción no es justa sería bueno que lo aclare desde ya. No patrocinamos venganzas, pero si el juicio de los asesinos por los crímenes cometidos, como igualmente el impedimento para que subsistan los grupos fascistas.

Luchamos por una democracia sólida y no le queremos vender al pueblo proyectos "ingenuos", falsos o ineficaces. Pretender que las fuerzas armadas, tal cual son hoy, se transformen, por obra y gracia de no se sabe quién, en cauteladoras de un nuevo Estado democrático, es algo así como "poner las gallinas al cuidado del zorro". E igualmente salvaguardar las funciones de administrar justicia para el actual Poder Judicial, preñado de complicidad con los más viles crímenes, es entregar un cheque de garantía a los principales responsables del genocidio contra nuestro pueblo, y someter a éste al albedrío

de un aparato que ha demostrado hasta la saciedad que está dominado por ideas, normas y hombres ultrareaccionarios y antidemocráticos incompatibles con un régimen de justicia social. Esto no es posible. Por eso, es decir, por que somos demócratas consecuentes, por que no queremos un régimen con libertades menguadas ni garantías individuales o colectivas cercenadas, sostenemos que es ineludible meter mano a fondo en las instituciones estatales que han devenido en instrumentos principales del fascismo, democratizándolas radicalmente en su organización y en sus principios rectores.

Reafirmamos lo que la UP ha dicho con claridad: Primero que nada hay que derrocar la dictadura, y luego establecer las bases mínimas e indispensables que permitan la confrontación ideológica y política de las diversas fuerzas antifascistas, lo que se logra estableciendo un gobierno de mayoría que asegure la libertad y la democracia, posibilitando que el pueblo pueda dar su veredicto sobre el régimen político al que aspira.

Pensamos que afinar desde ahora todos los contenidos y formas que tendrá el régimen que instauraremos a la caída del fascismo, a la manera de una fórmula inamovible, es un preciosismo teórico inconducente. Hoy no es realista pronosticar cual será el comportamiento preciso de las distintas fuerzas sociales. Con ello se corre el riesgo de establecer dogmas que después se transforman en obstáculos para comprender y adaptar se a situaciones no previstas. Por experiencia sabemos que la forma y el contenido final del régimen futuro estará sujeto a variados elementos, entre los cuales se destaca el grado de unidad de las fuerzas más a fines, la conciencia y el estado anímico de las masas, la lucidez de las direcciones, el peso de cada corriente sobre el factor militar, en fin, la correlación general de fuerzas. Estamos convencidos, así mismo, que ninguna fuerza política revolucionaria, interprete de los anhelos de las clases a capaz sociales mayoritarias de una nación, pueden renunciar a ser vanguardia, a ejercer la hegemonía en el frente político que construyen. La hegemonía es el factor que asegura el curso exitoso de su proyecto histórico. Ella deberemos conquistarla; no es una cuestión que lograremos solo certificándola por escrito.

Los socialistas estamos, en esta fase de la lucha, por asegurar más que nunca el afianzamiento de las fuerzas populares y revolucionarias, por llevar a un nivel cualitativamente superior la cohesión de la Unidad Popular como la fuerza mayoritaria y más avanzada de la voluntad democrática de Chile. Estamos por erradicar de las prácticas políticas el sectarismo, vicio en el que muchas veces caemos, la prepotencia, el voluntarismo, el dogmatismo. Tenemos que convertir a la UP en una fuerza dirigente capaz de imprimir su sello a todos los acontecimientos políticos futuros. Creemos que sin la cohesión de la UP como fuerza de atracción de una gran corriente social y política progresista de Chile, no habrá posibilidad alguna de concertar alianzas o compromisos viables con otros sectores antifascistas. En otras palabras, nuestra suprema obligación, ante todo, es asegurar nuestro propio frente, y a partir de él actuar para concitar la más amplia unidad antifascista. Esto está en la médula de nuestra política.

En síntesis, sin Unidad Popular, y sin unidad socialista-comunista, será más que difícil derrocar a la dictadura y erradicar el fascismo de Chile, y aún más utópico llegar a la construcción de un orden socialista.

La tarea política que tenemos por delante es difícil por cuanto no solo existe la represión fascista en Chile, sino que incluso algunas importantes fuerzas antidictatoriales como la Democracia Cristiana, siguen patrocinando salidas comprometidas con el imperio y sectores fascistas.

Los documentos atribuidos a Andrés Zaldívar y Tomás Reyes, quienes expresan la opinión mayoritaria de la dirigencia de su Partido, alientan la esperanza de una salida gradualista, antidictatorial y antirevolucionaria a la vez, con las miras puestas en el apoyo del imperio yanqui y germano occidental.

Qué es lo que hay detrás de ese proyecto?. Para nosotros es claro: pretenden servirse de las consecuencias de la represión fascista contra el movimiento popular, para reconstruir una democracia que ellos llaman "humanista". En tal demo

cracia las fuerzas obreras estarían aisladas y disminuidas, impotentes de tener una presencia determinante en el desarrollo futuro del país, lo que permitiría la consolidación de un régimen burgés discriminatorio y antipopular.

Es por ello que, desde hoy mismo, se plantean dividir al movimiento popular, exigiendo la disolución de la UP, y hacen indisimulados esfuerzos por meter cuñas en nuestro Partido, pretendiendo arrancarle para sus planes a una sedicente "socialista democrática". Menos disimulados son, incluso, en su línea de buscar el aislamiento del Partido Comunista.

Los socialistas ~~denunciamos~~ *denunciamos* esta sucia política divisionista. Aprendimos en la teoría y en largas décadas de lucha la importancia y el valor de la unidad. La obra inpercedera de nuestro camarada Salvador Allende se construyó sobre esos conceptos, que es pilar de toda concepción revolucionaria, y a quienes seguimos sus enseñanzas no escatimaremos esfuerzos para impedir el éxito de aquella política divisionista.

A propósito de estas soluciones "tucenistas", urdidas en Washington, *nuestro Partido* en su Pleno de Septiembre pasado, realizado en el interior del país, denunció "que no es más que la repetición de viejos esquemas colaboracionistas... que llevan dentro de sí el estigma de los intereses imperialistas".

Por ello, con paciencia y firmeza debemos salir al paso de esos cantos de sirena, que ofreciendo aparentes salidas inmediatas al drama chileno, en los hechos posterogan el derrocamiento de la dictadura. Ningún socialista se prestará para este juego. No hay interés personal que pueda ser superior al interés del pueblo y de Chile, ni capaz de resquebrajar la unidad del Partido soldada en 44 años de lucha con la sangre de miles de mártires, y afianzada en principios revolucionarios incommovibles.

Compañeros:

Hemos dicho que la batalla por liberar a la patria es dura y difícil. No caben entre nosotros las actitudes de-

sesperadas, apresuradas o de falso optimismo. Tampoco cabe comportamientos fatalistas o de ese tipo de pesimismo que lleva a la inacción.

En este aniversario de nuestro Partido debemos reafirmar la convicción de que los revolucionarios deben ser siempre realistas, pero jamás perder su confianza ni escatimar energías cuando la lucha lo exige. Estamos imbuidos de un gran optimismo histórico, optimismo que nos hace invencibles, optimismo que nos legara con su ejemplo el heroico Comandante Che Guevara, optimismo con el que Salvador Allende luchara toda su vida en aras de la unidad y la libertad de los trabajadores y el pueblo. Optimismo que guió a Arnoldo Camú en su actividad revolucionaria hasta el día de su muerte heroica, optimismo con el que Ezequiel, Carlos y Ricardo asumieron la histórica tarea de reconstruir el Partido en la etapa más difícil de su vida. Confianza que está inspirada en la fortaleza política y moral de la Dirección Interior y de todo el Partido que combate al fascismo en la patria misma.

!VENCEREMOS!

Jaime Estevez, miembro del CC del Partido Mapu Obrero y Campesino hizo uso de la palabra en representación de la Unidad Popular, en el acto de conmemoración del 44 Aniversario de la Fundación del Partido Socialista, realizado en Berlín, capital de la RDA, el 23 de Abril de 1977.

El texto de su intervención es el siguiente:

Compañeros dirigentes del Partido Socialista de Chile y de la Unidad Popular,

Compañeros representantes del Partido Socialista Unificado de Alemania,

Compañeras y compañeros:

Me es muy grato saludar, en nombre de la Unidad Popular, a la dirección y a todos los militantes del Partido Socialista de Chile en el cuadragésimo cuarto aniversario de su fundación.

Este nuevo año de vida, que hoy pasa a integrar la larga y rica historia de vuestro Partido, es uno del que podéis verdaderamente enorgulleceros. No ha sido fácil, como no lo fueron los 43 anteriores.

Desde la fundación de vuestro Partido, los socialistas se han caracterizado por su clara definición obrera y por una consecuente y permanente disposición de combate en la primera trinchera. Desde cuando en los lejanos años treinta, el joven poeta Barreto muriera enfrentando el fascismo, hasta el reciente asesinato de Orlando Letelier hay un hilo de continuidad, de consecuencia revolucionaria y de entrega generosa; que tiene sin duda su expresión máxima en la serena y profundamente revolucionaria actitud de quien resume en su vida y

en su muerte lo mejor del movimiento obrero y popular chileno, el Presidente Salvador Allende.

Continuidad que hoy en alguna punto de Chile expresan de modo heroico y ejemplar, las figuras ya legendarias de esos verdaderos titanos de la lucha popular que son Exequiel Fonce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos y tantos otros jóvenes y viejos cuadros de vuestro Partido.

Los golpes recibidos resaltan mejor el valor de vuestra actividad fecunda por superar los difíciles momentos que vive nuestra clase obrera.

Durante este año habéis desarrollado en el interior y el exterior una actividad compleja y variada; orgánica, política y de masas; de la cual hoy quiero resaltar la contribución decisiva del Partido Socialista a la reorganización de la Unidad Popular.

Según nuestra opinión, el avance principal de las fuerzas de la democracia en el último período, es justamente la reconstitución de la Unidad Popular, su surgimiento durante 1976 -en Chile y en el exterior- como una fuerza de peso y con capacidad de dirección. Este desarrollo de la UP ha permitido la elevación sustantiva de la actividad del movimiento de masas democrático en el país, creando un clima de oposición abierta y generalizada, que ha sido el ingrediente central en la agudización de la crisis de la dictadura.

Pues bien, la reactivación de la UP no fue un resultado fácil ni obvio. Primero porque no podemos olvidar que fuimos derrotados, en parte principal, precisamente por las divergencias que teníamos entre nosotros.

Segundo, porque luego del golpe debimos afrontar la represión más cruel y brutal que conozca la historia de nuestro pueblo. En efecto, el objetivo principal de los fascistas, lo único que podía asegurarles estabilidad en plazos medianos, era la destrucción del movimiento obrero y popular. Y hoy, haciendo un balance de estos duros tres años y medio, po-

deben decir que fracasaron. Los golpes que hemos sufrido, las escenas de miles de muertos, la tortura cruel y sistemática, las desapariciones, el exilio masivo, no lograron terminar ni con la organización ni con la actividad de nuestros partidos.

Después, en el transcurso de este tiempo hemos sabido encontrar una línea común, adecuada a las condiciones del momento, lo que nos convierte nuevamente en el factor más decisivo de la lucha democrática chilena, en su núcleo más consecuente, capaz de agrupar al conjunto de las fuerzas antifascistas de nuestra patria.

Como todos saben este proceso de debate y de búsqueda no fue fácil. Pero lo resolvimos de buen modo, porque supimos hacer primar lo principal sobre lo secundario. La designación del Secretario Ejecutivo de la UP exterior, la declaración política programática que acordamos en septiembre y luego, en diciembre, la reunión en Santiago de todos los partidos de la Unidad Popular, son hitos que marcan avances cualitativos en una misma dirección.

Nunca fuerza política alguna de nuestra patria vivió condiciones tan difíciles y rindió tal prueba de solidez y de ligazón con las aspiraciones más profundas de nuestro pueblo.

Y si ésta tarde he traído estos hechos a colación, es porque están ligados de modo muy claro con vuestro acto de hoy. En la configuración de esta nueva situación el Partido Socialista ha jugado un rol principal, tanto en el interior como en el exterior. El Pleno de La Habana fue un momento decisivo para el impulso de la UP exterior. El Pleno de septiembre pasado en Chile, lo fue de modo análogo para la tarea más difícil y más importante de reorganizar nuestras fuerzas en el interior.

Y a partir de ambos plenos, cuanto de trabajo concreto, cuanto de aporte eficaz de militantes socialistas a la causa de la unidad.

Por cierto que vuestro aporte decidido al trabajo unitario no es una novedad. Es una larga continuidad histórica, que pasa por el ERP, por la formación de la UP y más

dirigido por un militante socialista, por **Salvador Allende**, fundador de vuestro Partido; quien, a partir de su pasión unitaria, supo convertirse en el más grande líder que haya conocido nuestra patria, en una figura que hace tiempo traspasó nuestras fronteras y es hoy patrimonio de todos los pueblos del mundo.

De su Gobierno nos sentimos orgullosos, pues sin duda fue el más revolucionario, el más popular, el más independiente de nuestra historia. Sus realizaciones, de enorme magnitud, constituyen un patrimonio que nuestra clase obrera y nuestro pueblo asumen, para más temprano que tarde, como él dijera, seguir avanzando por la senda que dejó trazada.

Compañeros;

Fortalecidos por el ejemplo de Allende y gracias al sereno heroísmo de miles de compañeros anónimos, somos hoy una fuerza y una fuerza considerable en nuestra patria. Sería un grave error subvalorar lo avanzado. Pero también lo sería no tener conciencia de las dificultades extremas del presente y del futuro.

Para derrocar la dictadura, liquidar el fascismo y sus raíces, y construir una democracia antifascista que abra nuevas perspectivas históricas a nuestra patria se requiere avanzar mas. Ser capaces de convertir el descontento masivo, en movilización efectiva, unitaria, de todos los antifascistas.

No es una tarea fácil, tanto por las condiciones generales de represión, como por el empeño persistente de la dirección demócrata cristiana en impulsar una fórmula intermedia y de compromiso que respalda a Pinochet, pero que simultáneamente excluye al movimiento popular. Mientras la DC insista en esa política *estará* contribuyendo objetivamente a la prolongación de los días del fascismo.

Pero la propia vida les está enseñando su error; y nosotros, por nuestra parte, debemos reforzar la lucha ideológica y de masas por imponer la única alternativa que puede resolver la crisis nacional desencadenada por la existencia del poder fascista, la alternativa de la unidad, la alternativa

popular y democrática que reyna tras de sí a todos los anti-fascistas.

La unidad antifascista requiera todavía grandes es fuerzos. Y el elemento decisivo para materializarla es el de desarrollo de nuestra propia fuerza y cohesión, el trabajo de masas en Chile y la formulación de un programa claro, defini do y amplio, adecuado para sacar al país de la crisis.

Desde el exterior hemos ya contribuido sighnificati vamente a este proceso. La lucha por aislar a Pinochet, por liberar a los presos políticos primero, y hoy por salvar la vida de los desaparecidos y defender los derechos sindicales, repercute en forma directa en el potenciamiento de nuestras fuerzas al interior del país y en la conquista de mayores es pacios abiertos de acción.

La urgencia y dramaticidad de la situación actual en Chile, exige sin embargo ver el modo de aumentar aún más nuestros esfuerzos, de elevar la calidad de nuestro trabajo, asegurando que todo chileno en el ex *ente dando* lo mejor de sí.

En este proceso hemos contado y contaremos con el respaldo abierto, generoso, internacionalista de la clase obrera mundial. Nunca olvidaremos lo que la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Cuba y tantas otras naciones y pueblos han hecho por nosotros.

Compañeros;

Se inicia otro año de lucha para vuestro partido. Estoy cierto que al igual que en los 44 anteriores sabréis cumplir vuestro deber con abnegación y heroismo. En este año seguiremos unidos, como lo hemos estado desde la creación de la Unidad Popular, hace ya más de siete años. Y la unidad nos dará la fuerza para vencer las dificultades del presente, derrotar al fascismo y dar paso a un nuevo Chile.

¡VENCEREMOS!

El saludo del Secretariado RDA del Partido fue leído en todos los actos efectuados con ocasión del 44 Aniversario del PS, en las diversas provincias de la República Democrática Alemana.

Compañeras y compañeros:

Hace 44 años, un puñado de dirigentes obreros e intelectuales de diversos grupos socialistas pudo cristalizar una profunda necesidad política y social: la creación de un instrumento revolucionario de liberación de los trabajadores, enraizado en las tradiciones de lucha del pueblo chileno. Muchos de estos hombres eran los mismos visionarios que un año antes, en una acción de extraordinaria audacia y adelantándose a su tiempo, se tomaron el Gobierno y proclamaron la llamada "República Socialista". El Gobierno duró solo 12 días. Fué derrotado, se cometieron errores, entre ellos no sustentar el golpe popular en las masas y no entregarle armas para la defensa del gobierno: no había un partido de vanguardia, para conducir el proceso. Pero nada de ello borra la vocación revolucionaria de sus ejecutores la esperanza de poder que despertaron en las masas y las enseñanzas que legaron a las generaciones futuras.

Así nació el Partido Socialista de Chile para llenar un vacío de conducción en el seno del bullante, pero desorientado movimiento popular chileno de los años treinta, agudizado por la crisis capitalista mundial.

Nuestro Partido nace proclamando su adhesión al marxismo. Y en el curso de su dinámico desarrollo, como producto de sus luchas y experiencias y las del movimiento obrero internacional, deviene teórica y prácticamente en una organización leninista.

Desde sus inicios resguarda celosamente su autonomía ideológica y su independencia política, sellos indelebles que le han conferido en cuatro décadas de existencia una identidad singular entre las organizaciones revolucionarias del mundo.

Necimos como un Partido auténticamente chileno, con

sentido latinoamericanista y fieles al principio del internacionalismo antiimperialista. Estuvimos y estamos junto a los países socialistas, identificados plenamente con los movimientos de liberación de los pueblos del Tercer Mundo, y profundamente solidarios con las luchas obreras del mundo capitalista desarrollado.

Desde nuestro nacimiento, en un período en que el movimiento obrero chileno e internacional estaba enfrentado a luchas intestinas y fracciones antagónicas, hemos ido aprendiendo con la práctica y la asimilación de la teoría científica, el valor de la unidad de la clase obrera y el pueblo. Luchamos por la unidad estratégica de los trabajadores, por la unidad entre los partidos populares, fundamentalmente por la unidad socialista-comunista. Esta práctica es componente esencial del acervo y línea del Partido expresada en su política de Frente de Trabajadores. Esta concepción parte de la incapacidad de la burguesía chilena para conducir la lucha antiimperialista y antioligárquica, por carecer de autonomía política e independencia ideológica frente al imperialismo. Y a la vez reclama este papel conductor de la revolución para los trabajadores, únicos capaces de llevar adelante las transformaciones revolucionarias hasta el socialismo.

La historia nos demuestra que cuando el movimiento obrero y popular chileno participó transitoriamente en una política de colaboración de clases, el precio que pagó fué muy elevado: debilitamiento orgánico, retroceso político, divisiones internas, etc. Por ello todos estos principios y concepciones políticas de clase que definen y caracterizan al Partido Socialista de Chile, han sido avaladas por las grandes victorias logradas por nuestro pueblo en las últimas décadas. Su vigencia histórica es incuestionable.

Compañeros:

Commemoramos este aniversario en un momento particularmente dramático de la situación de Chile. Para nuestro heroico pueblo se han agudizado, hasta límites insostenibles, la represión, el hambre, la miseria, la cesantía, la desnutrición. Nuestro pueblo sigue sin libertad, sin derechos humanos ni civiles, sin justicia. Pero a la vez, ha ido saliendo, lentamente pero sin pausa y con renovadas esperanzas -desde un profundo reflujó adonde fue arrojado por los militares fascistas. Su hostilidad hacia la Junta es cada vez más amplia, vi-

sible y conciente. La resistencia se ha organizado y se multiplica -legal y clandestinamente-, adecuando sus estructuras y sus métodos a las condiciones imperantes y se prepara para asumir formas superiores de lucha. Los trabajadores han ido fortaleciendo sus organizaciones y convirtiendo cada una de sus acciones, por mínima que sea, en una resistencia de clase.

Por cada liberado o expulsado del país, muchos otros son detenidos y torturados o desaparecen secuestrados. Pero por cada revolucionario que cae, muchos más están listos para reemplazarlos. ¡Así de inagotables son las canteras de un pueblo históricamente combativo e inculdicable en la lucha por su liberación !

La Junta Militar -aún fuerte por su monopolio del poder y de las armas- se ha ido deteriorando por el desastre económico y financiero, la corrupción, las torpezas de conducción las luchas intestinas de poder, las agudas contradicciones intercastrenses.

Su aislamiento internacional se consolida y se expresa en las condenas reiteradas de los organismos internacionales, en las declaraciones de estadistas y personalidades, en los medios de comunicación, en las denuncias y acciones de boicot de organizaciones gremiales de numerosos países y hasta en el grado de tensión de las relaciones de la Junta con otros regímenes militares como Perú, Bolivia, Argentina y Brasil. Su aislamiento nacional crece y se extiende a sectores que inicialmente fueron partidarios y colaboradores. Puede afirmarse con objetividad que la dictadura de Pinochet sólo se sostiene en el poder por el imperio de las armas y la caudalosa ayuda en dinero proveniente de los grupos monopolistas criollos y transnacionales, así como de los organismos financieros internacionales controlados por el imperialismo norteamericano.

Todos los intentos de la tiranía fascista por crear un movimiento de masas ideológica y orgánicamente adicto, han fracasado definitivamente. Para algunos, el colapso de la Junta Militar es inminente. Para otros, no lejano. Pero en cualquier caso, constituye una culminación inevitable.

Sin embargo, como lo ha reiterado la Dirección de nuestro Partido, la dictadura chilena no se desplomará sólo bajo el peso de sus errores, contradicciones, ni por su aislamiento exterior y local. Por ello hay que estar alerta respec-

to de falsos optimismos. No podemos alentar esperanzas en torno a cábalas castrenses y a presuntos conciliábulos de nivel internacional. No podemos suponer que el "enemigo principal" vaya a resolvernos el "problema principal". Tampoco podemos depositar nuestras expectativas en la suma superestructural de las fuerzas opositoras al régimen, ni ilusionarnos con supuestos poderes personales capaces de echar abajo a la dictadura.

El pueblo chileno sólo puede confiar en sus propias fuerzas, en sus vanguardias, en su propia conducción, en su alternativa. "Solo el desarrollo a niveles superiores de la lucha de masas generará la fuerza que derrocará a la dictadura militar fascista", ha dicho nuestra Dirección Interior.

Con Pinochet o sin él, nuestra lucha será larga y aún dura y dolorosa. Eso es realismo revolucionario. Tenemos que estar conciente que nuestra verdadera lucha va mucho más allá de un eventual recambio producido a espaldas del pueblo. Nuestra tarea es prepararnos activamente.

El Pleno de septiembre de 1976 de nuestra Dirección Interior y la reunión de la Unidad Popular en Chile, en diciembre pasado, en cuya realización exitosa nuestro Partido jugó una vez más un papel fundamental, han definido una alternativa democrática, popular y revolucionaria.

En la *puesta en marcha* de esta alternativa podremos encontrar el instrumento *motor* y conductor del proceso liberador de Chile. No basta *haber* encontrado caminos de entendimiento para acciones comunes en el seno de la izquierda y respecto de otras fuerzas antifascistas. De lo que se trata es que el movimiento popular sea capaz de imponer su política en una lucha constante contra el fascismo y contra los que propicien soluciones de compromiso con el imperialismo y con sectores adictos al régimen. Cada tendencia política antifascista aspira que sus concepciones sean victoriosas. El problema de la hegemonía, en última instancia, es un asunto de lucha y de fuerza y no hay derecho natural que la consagre previamente. Nuestro Secretario general, camarada Carlos Altamirano, expresó en septiembre pasado: "El Partido Socialista no impone como condición a priori para la constitución de un Frente Antifascista, el acatamiento de la Dirección y hegemonía proletaria."

ria, por parte de las demás fuerzas antifascistas.

Es por esto que el movimiento popular debe hoy día acerar su unidad y acrecentar su poderío de masas, única vía para conducir al conjunto de las fuerzas antifascistas por el camino de la verdadera democracia.

Estamos por el diálogo y la negociación con todos los sectores antifascista, sin que ello implique la abjuración de uno sólo de nuestros principios. Estamos por una alianza amplia para derrotar la dictadura, la que no se logrará fracturando al movimiento obrero ni discriminando a un Partido o movimiento de izquierda, como pretende hacerlo la dirección freísta de la democracia cristiana, ni mucho menos logran como claramente se han propuesto dividir al Partido Socialista de Chile, para lograr el concurso de un sector que se acoplaría a su política antipopular. Ningún socialista chileno se prestará para dividir a la clase obrera y el pueblo.

Estamos por el restablecimiento de todos los derechos humanos, sociales y constitucionales abolidos o conculcados por la dictadura. Esto se vería frustrado en la simple reconstrucción de la vieja y débil democracia burguesa. Estamos por el establecimiento de una democracia del pueblo que constituya la primera etapa en nuestra lucha histórica por la Revolución Socialista chilena.

Camaradas:

En el campo internacional, el movimiento popular chileno recibe especialmente de las naciones socialistas, entre ellas la RDA, Cuba, y la URSS una extraordinaria solidaridad. Somos los primeros en reconocerla y agradecerla.

Justamente la vigencia de esa expresión inigualada de internacionalismo nos exige nutrirlo, alimentarla constantemente, retribuirlo.

Hasta ahora el movimiento popular chileno ha centrado su quehacer exterior en torno al problema de los derechos humanos. Sin duda, éste es sólo uno de los grandes problemas que sufre nuestro pueblo. Está igualmente en una dimensión no mensurada y esclarecida el monstruoso objetivo de aniquilación económica, social, cultural e incluso física del pueblo chileno que alienta la dictadura. El hambre, la miseria, la cesantía, la insalubridad, la desnutrición, la

mortalidad infantil, constituyen formas de un genocidio lento, de un exterminio masivo, cuyos métodos y consecuencias es necesario esclarecer ante la opinión pública mundial. La primera tarea es hacer cuanto está a nuestro alcance por rescatar a más de 2.500 secuestrados por la DINA, la gestapo de Pinochet.

Desde la RDA y desde cualquier país del mundo, nuestro deber de militantes y de retaguardia es multiplicar nuestras tareas solidarias con nuestros combatientes, con los obreros y campesinos, con el pueblo de Chile. Denunciar, difundir, hacer conciencia, impulsar campañas, recolectar ayuda material, sobre la base de que al pueblo chileno no solo lo asesinan, secuestran o encarcelan, sino que también los están exterminando por el hambre y la miseria.

Nuestra consigna partidaria para este aniversario es: "EL PARTIDO SOCIALISTA VIVE Y LUCHA POR CHILE". Una de nuestras consignas permanentes debiera ser: "Todo por el interior, todo para la lucha en Chile".

Compañeros:

En esta hora están más presentes que nunca nuestros precleros fundadores, entre quienes figuran Eugenio Matte, Mar maduke Grove, Oscar Schnake, Eugenio González, Carlos Alberto Martínez.

Están presentes nuestros mártires de ayer y de hoy caídos unos y otros en la lucha contra el fascismo. Los de ayer simbolizados por Barreto, Chanos y Bestias. Los de hoy encarnados en Arnoldo Camú, Luis Noranbuena, Eduardo Paredes, Arsenio Poupin, Victor Zerega y Luis Eduardo Charme, miembros de nuestro comité central.

El recuerdo de nuestros camaradas secuestrados y desaparecidos Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos y tantos otros. De nuestros compañeros presos y condenados, entre ellos los miembros de nuestro Comité Central Erick Schnake y Carlos Lazo.

Así también, con la misma fuerza están presentes en nuestro recuerdo los nombres de los compañeros Victor Díaz, Mario Zamorano, Edgardo Enríquez, José Weibel y muchos otros.

Por todos ellos, nuestro homenaje partidario es ser mejores socialistas, más unitarios, más cohesionados política

e ideológicamente, más identificados que nunca en esta hora adversa con la autonomía y personalidad política de nuestro Partido. Más defensores que nunca de nuestra vigencia histórica. Ser más y mejores revolucionarios, con una moral más férrea, con una disposición más tenaz y disciplinada por el trabajo partidario, por el estudio del marxismo-leninismo, por la preparación revolucionaria y combativa.

Solamente así, desde el exterior, seremos mejores socialistas, así seremos verdaderos revolucionarios y dignos de nuestros heroicos camaradas que luchan en el interior de nuestra querida patria.

Así podremos retornar a Chile seguros de haber sido útiles a la causa por la que murió heroicamente el mejor de nuestros militantes: el camarada Salvador Allende, cual fué la de escribir combatiendo las nuevas páginas de la revolución latinoamericana.

¡VENCEREMOS!

Palabras de Enrique Norambuena, Encargado de la Juventud Socialista en el exterior, en saludo al 44 Aniversario del Partido Socialista de Chile, pronunciadas en el acto de celebración realizado en Berlín el día 23 de Abril de 1977.

"Un Partido no nace perfecto, se forja en la lucha", escribía Carlos Lorca en Septiembre de 1972, en medio del más alto desate de fuerzas sociales que el proceso revolucionario de la Unidad Popular abrió el 4 de Septiembre de 1970. Proceso revolucionario que el imperialismo y la reacción ahogaron en sangre tres años más tarde.

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, partido de obreros y campesinos, destacamento de vanguardia de la clase obrera chilena, nació a la vida y a la lucha revolucionaria como una necesidad histórica de la clase obrera y el pueblo chileno, hace ya 44 años.

En su devenir histórico ha fundido su desarrollo ideológico y orgánico a la compleja maduración y a la lucha de nuestra clase obrera y el pueblo por la liberación, la democracia y el socialismo.

Hoy, la prueba de fuego a que está sometido el movimiento popular chileno bajo el yugo fascista, ha forjado de modo superior a nuestro Partido. Recogiendo el legado histórico de aquel grito libertario del 19 de Abril de 1933, ha sellado definitivamente su compromiso con la historia con la sangre de sus mártires.

En su concepción de la revolución chilena tiene como piedra angular de su política la unidad de la clase obrera, en torno a la cual se genera, profundiza y amplía la unidad del pueblo, y el fortalecimiento y desarrollo de la Unidad Popular como requisito básico para la formación del Frente Antifascista, herramienta indispensable para derribar la dictadura militar fascista, construir la Democracia del Pueblo y avanzar hacia el Socialismo.

Tres años de combate en las más duras condiciones han dado al Partido una fuerza indestructible. Ha crecido y madurado, depurado y fortalecido: es hoy una realidad concreta, indesmentible. El Pleno Nacional de Septiembre de 1976, su decisivo aporte a la conformación del Comité Político de la Unidad Popular en el interior del país, su presencia activa y combativa en todos los frentes y su desarrollo ideológico, político y orgánico marxista leninista, muestran la fuerza del socialismo chileno.

En la lucha por la unidad del pueblo y del Partido para el cumplimiento de su rol histórico, sangre socialista que no se olvida como dij era Barreto, ha regado la roja semilla de victoria en el formidable combate popular.

Nunca como hoy es mas grande nuestro glorioso Partido! !Nunca como hoy es mayor gloria y honor militar en sus filas en la lucha por el destino socialista de la Patria!

Nuestro Partido, activo integrante del movimiento obrero internacional, profundamente solidario con las fuerzas anti-imperialistas y de liberación nacional, ha desplegado en el exterior un intenso trabajo por el aislamiento de la dictadura fascista y ha afianzado sus vínculos de amistad con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas que luchan por el socialismo, la democracia y la independencia nacional.

La Juventud Socialista de Chile, educada en las mejores tradiciones de combate de nuestro Partido - sintetizadas en el ejemplo imperecedero del compañero Presidente Salvador Allende-, reafirma en esta hora decisiva su condición de reserva y cantera de su Partido.

Con respeto y emoción militante saludamos a los que en el interior, en la primera trinchera, empuñan con valor sin igual las rojas banderas del socialismo chileno, a los combatientes clandestinos que organizan y dirigen la resistencia, a los camaradas que en el cumplimiento ejemplar de su compromiso revolucionario han caído en las garras del fascismo, simbolizados en EXEQUIEL PONCE, RICARDO LAGOS y CARLOS LORCA, cuyas preciosas vidas deben ser salvadas por la lucha de nuestro pueblo y por el amplio movimiento internacional de solidaridad.

Saludamos la memoria y el ejemplo de todos aquellos camaradas que cayeron combatiendo por la causa del socialismo

!Tanta sangre derramada es un grito formidable de amor a la vida que estremece la conciencia de los pueblos!

!Tanto ejemplo inmortal es un grito estremecido que nos llama a la unidad y a la lucha consecuente!

!VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE!

!HONOR Y GLORIA AL PARTIDO EN COMBATE !

!EL PARTIDO SOCIALISTA VIVE Y LUCHA POR CHILE!

! VENCEREMOS !